

**Homilía**  
**“Ver con los ojos del corazón”**  
Sábado 5 de diciembre de 2015  
(Mt 9,35-10,1.6-8)

Eminencia, Excelencia:

Queridos hermanos en el servicio sacerdotal:

Queridas hermanas y hermanos en Cristo:

Dentro de tres días, el próximo 8 de diciembre, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, iniciará el Año de la Misericordia querido por el papa Francisco. En el evangelio de hoy hemos escuchado una frase que expresa la profunda *compasión* y *misericordia* de Jesús hacia las multitudes con las que se encuentra al recorrer las ciudades y pueblos: “Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor (Mt 9,36).

**1. La extraordinaria capacidad visual de Jesús**

Jesús está anunciando la venida del Reino de Dios y sana todo tipo de enfermedad a lo largo de su camino. Su predicación se realiza con palabras y obras. Los milagros (p. ej. las curaciones) y los gestos confirman la autoridad de su enseñanza y dan crédito a su misión. En varias ocasiones se observa que Jesús enseña con una extraordinaria autoridad (cfr. Mt 7,29). Ambas dimensiones se iluminan mutuamente y se realizan gracias a sus *ojos abiertos* ante la realidad que le rodea, ante las personas y las situaciones.

Como primer aspecto de mi reflexión quisiera detenerme en este *ver* de Jesús. Muchos pasajes del evangelio destacan esta extraordinaria capacidad de Jesús, su excepcional facultad visual. Jesús ve las verdaderas necesidades de los pequeños y grandes, de los pobres y los ricos (cfr. Mt 10,21), de los individuos y las multitudes (Mt 5,1; 8,14; Mt 6,34) y también de todo el pueblo.

Pensemos en el encuentro de Jesús con el jefe de los publicanos Zaqueo. El evangelio de Lucas nos dice: “Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa» (cfr. Lc 19,5). Jesús ve al publicano arriba de un sicomoro y en seguida ve su necesidad interior. En una palabra: Jesús ve lo que los demás no ven o que no quieren ver.

En este sentido, el papa Francisco nos exhorta en la bula de convocación del Año de la Misericordia: “Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio” (MV 15).

Muchas mujeres y muchos hombres de nuestro tiempo están llenos de imágenes – en el ordenador y los móviles – y sin embargo a menudo ya no ven a los demás o sólo los ven cuando entran dentro del campo de su interés. O sólo observan la superficie de los demás. Se conforman con quedarse literalmente en la superficie de las personas, viven por la apariencia. La superficie se ha convertido en el gran campo de los encuentros, de los intercambios de ideas y, a veces, también el nivel de los proyectos definitivos para toda la vida.

**2. Jesús ve con los ojos del corazón**

Pero el ver de Jesús es diferente, es un ver que va más allá de la capacidad de sus ojos físicos que conciernen lo íntimo de su persona, tal como lo destaca el evangelio de hoy: “Al ver a la multitud, tuvo compasión”. El verbo griego usado por el evangelista Mateo para indicar la compasión se encuentra, al referirse a Jesús, cuatro veces en el primer evangelio (cfr. Mt 9,36; 14,14; 18,27; 20,34), expresando siempre su *compasión* o su *misericordia*.

Este verbo (*splagchnizomai*) tiene su raíz lingüística en el sustantivo (*splagchnon*) que significa literalmente los órganos internos del hombre, las vísceras. Su uso metafórico presupone que en las vísceras se encuentra el lugar de los sentimientos y las pasiones. En este sentido el papa Francisco afirma: “Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un

padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral” (MV 15”).

La historia del Buen Samaritano en el evangelio de Lucas (cfr. Lc 10,31-37) ilustra muy bien la íntima conexión entre el *ver* y la *compasión* ante una persona herida y que han robado. El sacerdote que baja de Jerusalén a Jericó “lo vio y siguió de largo”, y así lo hizo también el levita, como dice expresamente el evangelio. Con este tipo de ver uno se aleja del otro, porque no se quiere enfrentar con sus necesidades.

El samaritano, en cambio, ha conservado en sí una atención y capacidad diversas: “lo vio y se conmovió” (Lc 10,33). Este tipo de mirada hace que uno se acerque al otro, este modo de ver implica lo íntimo de la persona y provoca la única respuesta de verdad humana, es decir el tener compasión y el ofrecer ayuda ante esta extrema necesidad.

En una pedagogía que se inspira en la fe cristiana tendría que tener un lugar privilegiado la enseñanza de ver bien, ver bien la realidad en un modo integral y profundo. Como suelo decir, tenemos que abrir “Escuelas de la buena vista”, enseñar el “*ars bene vivendi*” como condición de una vida verdaderamente humana, donde el prójimo es parte integral del propio campo visivo, de un ver que tiene en cuenta sus verdaderas necesidades.

### **3. Las ovejas fatigadas y abatidas sin pastor**

Como tercer aspecto para la meditación quisiera proponer el contenido de la mirada que Jesús lleva a las multitudes “fatigadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9,36). Este análisis de Jesús posee una extraordinaria actualidad: día tras día podemos encontrarnos con personas que están fatigadas y desorientadas, a quienes les falta un guía seguro o que han puesto su confianza en falsos profetas. Pienso que en los últimos decenios haya aumentado notablemente el número de personas que se encuentran en la situación de cansancio y agotamiento, sin un sentido y una dirección para su vida.

Este breve pasaje bíblico nos invita a ver y asumir nuestra responsabilidad como discípulas y discípulos del Señor. El Señor nos exhorta sobre todo a que cumplamos con la obligación de la oración: “La mies es abundante pero los trabajadores son pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”.

Normalmente se escuchan estas palabras de Jesús en el contexto de la oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas, pero quisiera ampliar esta perspectiva en el sentido de incluir en la oración todas las vocaciones que de diferentes modos trabajan por la mies del Señor y todas las tareas que emprendemos para ofrecer una guía y una orientación a los demás.

Queridas hermanas y hermanos en Cristo:

El evangelio de hoy nos invita a hacer un triple paso: *ver – compartir – aconsejar/enseñar*, y todo acompañado por la intensa oración. En su bula de convocación del Año de la Misericordia el papa Francisco recuerda, además de las obras de la misericordia corporal, también las numerosas obras de la misericordia *espiritual*, es decir aconsejar a los que dudan, enseñar al que no sabe, corregir a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, soportar pacientemente a las personas que nos molestan, rezar a Dios por los vivos y los difuntos.

Esforcémonos en este Año jubilar en nuestras familias, en el ambiente del trabajo o en el tiempo libre por ejercer estas – nada fáciles - obras de misericordia espirituales. Este es el mensaje evangélico de este día de Adviento, unos días antes del inicio de este tiempo particular de la Misericordia Divina y su repuesta llena de compasión.

El papa Francisco concluye la Bula de convocación del Año Jubilar con la mirada puesta en María, la Madre de Dios. Unámonos a él y recemos en este primer sábado de Adviento: “Madre de la Misericordia, ruega por nosotros”. Amén.

✠ Mons. Josef Clemens  
Secretario del Consejo Pontificio para los Laicos  
Ciudad del Vaticano